

## CONTEXTOS CERAMICOS INCAICOS DE CHILE CENTRAL<sup>1</sup>

Mario Vásquez M.<sup>2</sup>

### INTRODUCCION

Durante las últimas décadas, la investigación arqueológica referida al período Incaico se ha sustentado fundamentalmente en la valoración tipológica-decorativa de la evidencia cerámica.

En términos generales, la investigación que a continuación se resenta, pretende la aplicación de un enfoque tecno-funcional a un contexto cerámico previamente descrito, como un procedimiento viable de aproximarse al conocimiento de dos universos contextuales: por una parte, un sitio de asentamiento, a través de estudio de fragmentos; y, un sitio de funebria con el análisis de piezas completas.

### OBJETIVOS

El objetivo central de este trabajo es la caracterización tecno-funcional de un contexto cerámico incaico (Período Tardío de Chile Central) a través de la aplicación parcial de metodologías y técnicas enfocadas al conocimiento de la forma y función en contextos alfareros (Falabella et al. 1993).

En términos específicos, se realizarán análisis de pasta a partir de dos estrategias concatenadas, conjuntamente con análisis de distribución, frecuencias y asociaciones de los patrones de pasta con variables significativas. Por otra parte, se intenta la configuración de un panorama funcional del contexto cerámico incaico a través de la observación de huellas de uso.

### METODOLOGIA

La estrategia utilizada intenta el empleo de distintas líneas metodológicas para configurar el estudio de un universo de fragmentos y piezas completas a través de análisis de pasta, evidencias de uso y, análisis cuantitativos que involucra el manejo de frecuencias y pruebas estadísticas de asociación ( $\chi^2$ ).

### ANALISIS DE PASTA

---

<sup>1</sup> El presente trabajo forma parte del proyecto FONDECYT 91-1029 dirigido por Fernanda Falabella, tendiente a la valoración funcional de la evidencia cerámica presente en la secuencia de ocupación alfarera de la Zona Central..

<sup>2</sup> Consejo de Monumentos Nacionales. mvasquez@monumentos.cl

### *Técnicas macroscópicas.*

Constituye una apreciación macroscópica de la consistencia y variabilidad de las pastas presentes en los contextos alfareros estudiados.

Consiste en la revisión bajo aumento, de entre 10X y 40X, de cortes frescos de cada fragmento con miras a la definición de agrupaciones -patrones de pasta- en consideración de una serie de parámetros de observación que incluyen color de la arcilla; el tipo, tamaño, distribución y densidad de las inclusiones presentes en la matriz (Falabella et al. 1992 Ms).

Se establecieron patrones con los tipos de pasta más recurrentes realizando una evaluación subjetiva de la variabilidad de la muestra. En términos precisos un patrón constituye un fragmento de corte fresco que representa una pasta a través de determinadas características de las inclusiones y del aspecto general de la masa fundamental.

Con los resultados se realizaron análisis cuantitativos tendientes a evaluar la representatividad de cada patrón de pasta dentro del universo contextual alfarero y de éstos sobre grupos de forma.

### *Técnicas micro-petrográficas*

Se analizaron los patrones o las agrupaciones más representativas a través de un análisis microscópico con técnicas cuantitativas de secciones delgadas opacas y transparentes con el objeto de validar microscópicamente las agrupaciones definidas previamente y, a la vez, contar con una caracterización petrográfica y una base sólida para la comparación inter-patrón de cada unidad significativa. El análisis textural se presenta en gráficos de barras, donde la cantidad se expresa en frecuencias relativas y la granulometría (tamaño) de los áridos se consignan en segmentos intervalares expresados en micrones.

Para el estudio de alteraciones por uso, realizadas sobre el universo de piezas completas, se definieron algunos criterios de observación como parámetros de evaluación general de uso (cfr. Skibo op. cit. 1990), entre las cuales se consideraron las **marcas aisladas** (rayas, estrías, saltaduras, cavidades, extrusión de granos); **zonas alteradas** (zonas de abrasión finas, zonas descascaradas, zonas con cavidades, zonas con pérdida de brillo o aumento de brillo); **golpes de fuego** (manchas); **hollín** (ahumado, concreción de carbón); **sustancias adheridas** y **fracturas antiguas modificadas por manipulación**.

## MATERIALES

El universo que configura el contexto cerámico Incaico en estudio se sustenta en dos universos arqueológicos conocidos

### *Fragmentos*

Sitio: Pukara de Chena

El Pukara de Chena(1) se sitúa sobre la puntilla de Cucará, pequeña eminencia orográfica que sobresale hacia el sur del cordón de cerros de Chena, en la cuenca de Santiago (Figura 1).

Las excavaciones realizadas por Steheberg (1976) se destinaron fundamentalmente al despeje del sector sur de las construcciones de cumbre consistentes en un gran recinto perimetral compuesto rodeado de estructuras rectangulares con subrecintos interiores comunicados entre sí por corredores.

Las evidencias arqueológicas colectadas -principalmente fragmentos de cerámica- permitieron asimilar culturalmente estas construcciones a la ocupación incaica de la Zona Central (ca. 1400 d.C), vinculándola estrechamente a tres cementerios emplazados en sus inmediaciones.

La investigación realizada, conjuntamente con las excavaciones, involucraron recolecciones superficiales dirigidas a fragmentos diagnósticos realizadas en una amplia área del sitio (Stehberg, 1976).

En la medida de optimizar la información, se circunscribe el análisis a los materiales cerámicos fragmentados procedentes de las excavaciones para los cuales se manejaba registros espaciales y contextuales más precisos.

Se consideraron la globalidad de los fragmentos configurando un universo de 836 fragmentos.

#### *Piezas completas*

Sitios: Nos, Marcoleta, La Reina.

El sitio Nos constituye una de las muchas evidencias funerarias incaicas localizadas en la cuenca de Santiago. La literatura especializada, en consideración de la contemporaneidad y similitud del registro cerámico, ha relacionado estas evidencias con un conjunto de sitios espacialmente contiguos anexos a la cuenca del Maipo, donde se cuenta el Pukara de Chena y los cementerios de San Agustín de Tango (Housse, 1960).

En el año 1970 la sección de Antropología del MNHN realizó excavaciones de salvataje exhumando 28 sepulturas del período Inca prehispano (Stehberg op. cit. 1976). Las piezas cerámicas asociadas a este contexto constituyen el material de nuestro análisis (n= 62)

El sitio La Reina se ubica en la precordillera de Santiago, a los pies del cerro Ramón. Investigado en 1947 por G. Mostny, es considerado una de las evidencias funerarias más significativas para el período incaico de la Zona Central. El estudio y registro de parte de este contexto cerámico, depositado en las bodegas del MNHN, complementa el universo de formas detectadas en el sitio Nos.(n= 5).

El sitio Marcoleta corresponde a un rescate realizado por la sección de Antropología del MNHN en la década de los setenta, donde se detectaron importantes evidencias cerámicas formando parte de ofrendas en enterratorios en bóvedas vinculados al período Hispano sugerido por la asociación a restos de caprínidos (Baytelman, 1971). El material estudiado a modo de complemento se restringe a una pieza (n=1).

## RESULTADOS

### *Análisis de pasta*

Los análisis petrográficos macro y microscópicas discriminaron cerca de 25 patrones de pasta, 8 de los cuales presentan frecuencias porcentuales significativas :

#### Patrón 1:

El patrón 1, que constituye el 10.7 % del contexto de Chena, presenta una alta densidad de áridos, de granulometrías homogéneas, formas redondeadas y angulares especialmente en feldespatos plagioclasas que constituyen el componente más abundante. En porcentaje levemente inferior se observan feldespatos alcalinos y áridos metálicos de magnetita y hematita. Los parámetros granulométricos asignan un tamaño promedio de áridos de 109 micras.

Macroscópicamente se observan inclusiones blancas, grises y negras con un tamaño entre 1/16 mm y 1/8 mm, distribuidos homogéneamente con una alta densidad (razón áridos/matriz: 36.2%) y litos aislados entre 1 y 4 mm.

#### Patrón 2:

Patrón constituido por una alta densidad de áridos de granulometrías muy homogéneas y formas que fluctúan entre redondeadas a subangulares. La composición esencial de áridos es la derivada de rocas granodioríticas o andesíticas de la zona, en que se observa un predominio de feldespatos alcalinos y regular proporción de minerales ferromagnesianos. Las observaciones en lupa binocular consignan características similares al patrón anterior detectándose una tendencia al aumento de el tamaño de los áridos (1/8-1/4 mm.) y una densidad (relación áridos/matriz) de 35.4 %. El patrón 2 constituye el 27.4 % del conjunto fragmentario estudiado.

#### Patrón 3:

Patrón con alta densidad de áridos de granulometrías gruesas y formas predominantemente redondeadas. La composición de áridos es principalmente de feldespatos alcalinos y feldespatos plagioclasas. Con rangos (macroscópicos) similares a los patrones consignados, se observa un progresivo aumento del tamaño de las inclusiones alcanzando entre 1/4 y 1/2 mm. con una densidad de 34.6%. Cuantitativamente este patrón representa el 26.5 % del total.

#### Patrón 4:

Este patrón constituye el 9.1 % del conjunto total de fragmentos. Presenta áridos muy gruesos de formas angulares a subangulares constituidos por feldespatos alcalinos y

feldespatos plagioclasas con una densidad (relación áridos matriz) de 37.5%. Los registros obtenidos mediante lupa binocular, mantienen las características ya establecidas reafirmando la tendencia creciente en el tamaño de los áridos (1/2 a 1.0 mm.).

#### Patrón 5:

El patrón n.-5 es básicamente análogo al patrón 4 observándose las mismas formaciones de áridos con tamaños que fluctúan los 1 a 2 mm, con la presencia aislada de litos cercanos a los 3 y 4 mm. La densidad de inclusiones, expresada en la relación áridos matriz señala un 44.2%. Representa el 3.8 % del total del conjunto de fragmentos de Chena (Fig.2).

#### Patrón 1a:

Patrón constituido por una alta densidad de áridos (relación áridos/matriz 24.2%), homogéneos en granulometrías y de formas predominantemente angulares. En la composición de áridos se detectan abundantes vidrios, de formas agudas y textura astillosa y en menor proporción se detectan feldespatos alcalinos y pequeños áridos cuaríferos. El cálculo de los parámetros granulométricos señalan un tamaño promedio de áridos de 105 micrones. Este patrón constituye el 3 % del universo fragmentario.

#### Patrón M-2:

Se observa alta densidad de áridos (relación áridos/matriz: 34.9%), constituídos en su mayor parte por feldespatos alcalinos y abundantes micas (muscovita, biotita) y restos vegetales carbonizados.

La granulometría de áridos es relativamente uniforme y sus formas son de preferencia subangulares y angulares en micas y feldespatos plagioclasas. Se observan escasos áridos metálicos.

El tamaño promedio calculado para los áridos corresponde a 75.2 micrones. Este patrón representa el 0.74 % del conjunto analizado.

#### Patrón J:

Se observa alta densidad de áridos con una distribución granulométrica muy homogénea y fina que sugiere la utilización de finos tamices que configuran las características "pastas coladas". Sus formas, salvo escasas excepciones son angulares y su composición es principalmente de micas de biotita, feldespatos alcalinos con escasa proporción de feldespatos plagioclasas. Se observa la presencia de vidrio con sus típicas fracturas y cuarzos en finos cristales de formas angulares.

La distribución granulométrica señala un tamaño promedio de áridos de 54.6 micrones.

De escasa representación, este patrón presenta un 0.37 % del total de la muestra estudiada.

En su contexto general, los análisis petrográficos indican que el tipo de inclusiones detectadas presentan una amplia variedad en los tipos de pasta sugiriendo básicamente

dos agrupaciones sustentadas por los feldespatos plagioclasas y feldespatos alcalinos, magnetitas y hematitas de gran homogeneidad, presentes en los patrones 1,2,3,4,5, por una parte; y una segunda agrupación, de amplia variabilidad litológica representada por inclusiones identificadas con micas (muscovita y biotita), vidrios y cuarzos representativos de los patrones 1a, 7, M1, M2, A, C y J (Fig.3).

La variabilidad litológica presente en este universo heterogéneo de pastas, tiende a sugerir la existencia de distintos sectores de procedencia hipóticamente extra-areales.

La baja presencia de estos componentes en el contexto general del sitio, sumada a la escasez de evidencia comparativa para otras áreas, imposibilitan la contrastación de estos rasgos. Por el momento estos elementos solicitan de mayor manejo de evidencia.

Contrastando con esta tendencia general, la notable homogeneidad de componentes de la serie 1-2-3-4-5, cuya composición deriva de rocas granodioríticas o andesíticas con predominio de feldespatos, posibilita la inferencia de un único sector de procedencia directamente vinculado con el área en estudio.

Los análisis granulométricos realizados en base a cortes delgados evidencian tendencias bastante similares presentes en todas las pastas en el intervalo entre 63 y 125 micrones. Por otra parte, la población de áridos sobre el rango de los 250 micrones, presenta una amplia variabilidad correspondiente a las inclusiones (antiplástico) que son agregados en la constitución de la pasta.

Las diferencias en variabilidad de frecuencias, conjuntamente con los rangos de tamaño sugieren que el espectro culturalmente controlado en la adición de áridos se sitúa sobre los 250 micrones. Estos elementos, sumados a las distribuciones y tamaños homogéneos detectados en las pastas, sugieren la existencia de actividades de elección, tamizado y/o cernido de los elementos adicionados a la arcilla.

#### *Distribución y frecuencias*

El conjunto de pastas discriminadas presentan una distribución de frecuencias tipo Curva Normal (Gauss) estructurada en base a la alta frecuencia de una agrupación de pastas de familiaridad petrográfica (serie 1-2-3-4-5) que constituyen un 77.7 % de las evidencias, en contraste con la existencia de una amplia variabilidad de pastas cuyas frecuencias individuales no superan el 2 % del contexto general. Entre éstas se cuenta los grupos 7, 8, 9, 10, D, H, I, B, A, M1, M2, M3, 1a, J, F, G y, el patrón E (Fig.4).

#### *Agrupaciones*

La información recabada permite advertir la existencia de agrupaciones de pastas en base a caracteres semejantes.

En primer lugar, la serie 1-2-3-4-5 que comparten tipo de matriz café-rojiza y áridos compuestos por arenas andesíticas con variaciones granulométricas desde rangos muy finos en la pasta 1 a granulometrías muy gruesas en la pasta 5. Por otra parte, se ha definido una segunda agrupación, la serie M con inclusiones con abundantes micas; y un conjunto de pastas con características diversas donde destaca la pasta 1a con abundante vidrio y granulometría fina; la pasta J, con inclusiones extremadamente finas,

al parecer coladas; y una serie de pastas, de escasa representatividad, dentro de las cuales se presenta un grupo con matrices anaranjadas y áridos granodioríticos (patrón 9, C y A).

#### *Representación de patrones por grupos de formas*

En los contextos de fragmentos, las pastas muestran asociaciones significativas ( $\chi^2 p=0.0001$ ) con casi todas las variables de carácter formal.

En su conjunto, la serie 1-2-3-4-5 presenta una asociación sustancial al espectro general de formas detectado en el sitio que incluye makas, chuas, pucos, jarros y ollas. En términos específicos, los patrones 2 y 3, que son los más frecuentes en el sitio (53.95 %) corresponden a las pastas mayoritarias de makas (aríbalos), chuas y ollas (Fig.5).

Por otra parte, la pasta 1a se asocia significativamente a formas abiertas de bordes invertidos de morfología típicamente local identificado con componentes cerámicos Centro-Sur de tratamiento superficial engobado pulido exterior y pulido interior. Sucesivamente esta pasta se asocia en menor medida a algún tipo de forma restringida no identificada.

Las pastas 2 y 5, presentan una importante asociación a formas abiertas de grandes dimensiones (fuentes). El patrón 7, conjuntamente con los patrones 4 y 5, se identifican con exclusividad a la forma ollas.

Los patrones 2a, Fa, 9, 10, J y M2, de baja representatividad numérica en el conjunto, se asocian sólo a formas abiertas muy extendidas identificadas como chuas.

#### *Discriminación de categorías morfológicas*

El Horizonte Incaico en el Area Andina presenta, a nivel cerámico, un universo de formas de gran difusión espacial permeado por un panorama multiétnico de gran complejidad a nivel estilístico-decorativo. La cerámica Inca en Chile Central sigue, a grandes rasgos, el modelo de los Andes Centrales por lo que es posible utilizar el cúmulo de información etnohistórica que ofrece un panorama bastante completo sobre la morfología y funcionalidad de las categorías.

La información etnohistórica, derivada en parte importante de la obra de Guamán Poma de Ayala (1613), menciona las siguientes etno-categorías formales, algunas con sus funciones asociadas (Fig.6): Las "Chua" (plato bajo), corresponden a formas abiertas extendidas con un asa ornitomorfa utilizadas para el uso cotidiano vinculado al consumo individual de alimentos. Los "Ppucu" (plato hondo sin asas), son similares a la forma anterior y presentan paredes cóncavas-convexas que proporcionan mayor capacidad volumétrica. Las "Manca" (ollas) definidas como formas restringidas de asas verticales, se relacionan funcionalmente a la cocción de alimentos. La categoría "Aysana", corresponde a una vasija restringida de cuerpo globular, base plano-convexa y asa plana en posición oblicua, asociada a funciones relacionadas al transporte y manejo de líquidos (agua). Las "Makkas" o Aríbalos, son vasijas restringidas de cuerpo globular, cuello angosto, bordes evertidos y asas opuestas ubicadas bajo la altura media

del tiesto. Según la información etnohistórica manejada son utilizadas como contenedores de chicha fresca.

De estas categorías en nuestra muestra contamos con Chuas (n= 17), Pucos (n= 23), Ollas (n= 3), Jarros (n= 7), Makas (n= 14), Taza (n= 1), Aysana (n= 1) y Fuente (n= 1).

## RANGOS DE TAMAÑO

La literatura especializada reconoce en la alfarería incaica una amplia gama de tamaños para cada categoría formal. Al parecer la representación formal existente en los contextos cerámicos de funebria es reducida en algunos tipos formales. En base a estos antecedentes, este análisis constituye un primer acercamiento que tiene la finalidad de sugerir posibilidades más que establecer elementos definitivos.

Las "Chua" presentan altos totales sustancialmente bajos y se caracterizan por la escasa capacidad volumétrica. Estos dos rasgos, tanto el alto como el volumen, tienden a agruparse en dos tamaños modales. Sin embargo, dada la forma de esta categoría, el diámetro es también una aproximación significativa. En esta variable destaca un tamaño más pequeño configurando así tres tamaños modales.

Los "Ppucu" se agrupan en cinco rangos de volumen que configuran un espectro continuo entre 110 cc. y 9500 cc., delimitados en tramos de 110 cc.; 350-650 cc.; 1200-1900 cc.; 2700-4200 cc. y, 9500 cc. En consideración del diámetro mayor, se evidencian modas de 50-60 mm., 90 y 115 mm. de alto; y 180 mm, 250 mm y 290 mm (Fig.7).

Las "Maka" presentan el mismo patrón trimodal, siendo el tamaño más frecuente el más pequeño (215 a 305 mm de alto de cuerpo. Probablemente esta configuración puede variar con el acopio de un mayor número de datos. En ese sentido, el diámetro máximo por ejemplo, presenta un vacío en el eje de los 240 mm. En estas formas el volumen tiende a ordenar la información en un continuum volumétrico desde los 4000 cc. hasta los 30000 cc. agrupados en cuatro rangos: 4000-5000 cc.; 9000-12000 cc.; 14000-18000 cc.; y, 26000-30000 cc (Fig.8).

En general, el volumen parece ser una variable de sustancial importancia que tiende a ordenar la información en continuos que datos como la altura o medidas aisladas no proporcionan. Se sugiere que la capacidad volumétrica corresponde a una variable de alta significación cultural evidentemente asociada a la contención de una capacidad relacionada al consumo-funcionalidad de las categorías formales.

Las "Ollas" presentan una distribución bimodal; sin embargo, se cuentan con escasos tres registros que imposibilitan toda construcción posterior. Las formas más pequeñas entre 140 y 180 mm. de alto, con 1200 a 1400 cc. de volumen; y las formas mayores, con 230 mm de alto y 3000 cc de volumen.

Los "Jarros" se separan en dos tamaños modales considerando el alto y el volumen: 115-140 mm. y 700-2400 cc., los jarros de menor tamaño; 220-250 mm.y 8500 cc. las formas de tamaño mayor.



Formas como fuentes, aysanas y tazones son piezas únicas y no permiten hacer alcances sobre categorías de tamaño-volumen.

*Relación de categorías morfológicas (piezas completas) con patrones de pasta.*

El análisis de pastas de piezas completas de colecciones museológicas es en general muy parcial, debido a la condición patrimonial de las evidencias. Por otra parte, cuando existe una fractura pequeña, se realiza una observación dificultosa de la sección correspondiente.

Las pastas de las vasijas del sitio Nos, se homologaron perfectamente a las de los fragmentos del sitio Chena y confirmaron las relaciones y tendencias previamente observadas en los análisis de pasta. La pasta de los patrones 2-3-4 aparece como mayoritaria en platos (chuas y pucos); la 3-4 en makas y la 2-3 en en jarros. La única olla observada tiene el patrón 8, y las aysanas 8 y 3a. Consistente con la información derivada de fragmentos, los platos son los que presentan la mayor variabilidad en las pastas.

*Análisis de Huellas de Uso.*

Las vasijas, y en especial las superficies externas e internas sufren diversas alteraciones producto de su utilización. Entre estas alteraciones, la literatura especializada distingue (vid. Skibo, 1990; Hally, 1983) la deposición de hollín sobre la superficie externa de las vasijas para cocinar sobre el fuego, la acumulación de sales minerales, absorción de fósforo, coloración diferencial por golpes de fuego y abrasiones por roce mecánico o reacción química entre otras.

Esta línea de investigación, de escaso y reciente desarrollo, aún no ha proporcionado suficientes estudios experimentales para definir patrones correspondientes a procesos y eventos de uso específicos debido a los distintos factores a controlar. En ese sentido, se conocen escasas publicaciones entre las que destacan los esfuerzos iniciales de Griffiths (1978), los trabajos de Hally (1983), los primeros intentos de sistematización de dichos análisis realizados en la Universidad de Arizona (Schiffer, 1989) y la reciente tesis doctoral de Skibo (1990).

Nuestro análisis consistió en la observación de huellas de uso con el fin de relacionar marcas recurrentes (patrones) con las categorías morfológicas. A pesar de la marcada dificultad de definir los procesos conductuales y postdepositacionales y las actividades que las originaron, se pudo advertir la existencia de procesos diferenciales de uso asociados a categorías de forma específicas.

Las observaciones realizadas permiten afirmar que casi la totalidad de las piezas incaicas registran evidencias de alteraciones superficiales interpretadas como huellas de uso. Estos elementos evidencian que los contextos cerámicos incaicos asociados a funebria provienen de ámbitos funcionales cotidianos; es decir, no son manufacturados especialmente para ser depositados a modo de ofrendas.

Las categorías morfo-funcionales presentan patrones de alteraciones distintivos (fig.9) que tienden a perfilar el universo funcional Incaico del Período Tardío de la Zona Central.

**OLLAS.-** Para esta forma, se ha registrado la existencia de dos patrones de huellas diferenciales. Por una parte, se han observado superficies notoriamente asociadas a exposiciones a fuego y humo, espacialmente ubicadas en las paredes externas de las vasijas. Consisten en zonas con hollín circunscritas al sector inferior de la vasija. Sectores con exposiciones menos persistentes (ahumados) se encuentran en el cuello y el sector superior del cuerpo.

La configuración y disposición de estas huellas, pueden sugerir que estas formas son utilizadas suspendidas por aparejos a cierta distancia del fuego durante la cocción de alimentos. Estas huellas se asocian a restos de sustancias sólidas adheridas por el interior, a la base y al sector inferior del cuerpo, configurando aureolas circulares.

Eventualmente se detectaron erosiones asociadas al interior de las vasijas que podrían corresponder a los efectos físicos de las sales sometidas a fuertes impactos de calor.

Se ha detectado un segundo conjunto de evidencias indicativas que algunas ollas con engobes superficiales no son expuestas al fuego. En efecto, manejamos registros que evidencian concreciones oscuras de configuración circular (aureólas) adosadas al interior de las vasijas conjuntamente con evidencias de manipulación de estos objetos sobre superficies duras (bases erosionadas). Estas huellas se interpretan como el resultado de la preparación de alimentos sin intervención de fuego.

**JARROS.-** Al igual que en el caso anterior, se observan dos conductas funcionales. Este patrón diferencial está ligado a los tratamientos de superficies.

Las formas sin engobe presentan evidencias de uso asociadas al calor. Se registran exposiciones al fuego por marcados golpes de llama en el sector cuerpo-cuello opuesto al asa. La ubicación del asidero y la disposición de las huellas, evidencian que estas formas son dispuestas en las márgenes del fogón con el asa orientada en sentido opuesto.

Las formas engobadas, por otra parte, presentan evidencias de sustancias adheridas tanto por el interior como por el exterior. Las interpretamos como huellas de líquidos por su color y configuración.

Se detectaron erosiones a modo de saltaduras asociadas al sector medio-inferior de los jarros. Estas pueden ser producto de la dilatación expansiva de sales disueltas en líquidos que, al cristalizar, aumentan su volumen provocando la rotura superficial de la pasta. Esto puede deberse a sales en la pasta o a los líquidos con altos componentes salinos depositados en las vasijas.

A nivel general, los jarros presentan erosión basal, asociada a la manipulación y específicamente al apoyo de estas piezas sobre superficies duras.

**VASIJAS SIN ASAS.-** En esta categoría formal se observan marcadas alteraciones superficiales ocasionadas por exposición a fuego. Bases con hollín, cuerpos y labios

ahumados, conjuntamente con un patrón de marcada erosión y saltaduras asociadas al cuerpo en su diámetro máximo. Estos elementos sugieren la utilización de estas vasijas en la cocción de alimentos. La ubicación espacial de estas alteraciones señalan la utilización de aparejos colgantes emplazados en el cuello de las vasijas en su uso sobre el fuego.

**MAKAS (ARIBALOS).**- Esta categoría presenta una importante recurrencia de erosiones basales asociadas a saltaduras exteriores en el sector inferior del cuerpo y la base. Con alta frecuencia se observan sustancias adheridas de distinta configuración y color, emplazadas en el interior y exterior de la base y el cuerpo, que interpretamos como huellas de contenidos líquidos. No presentan huellas de humo u hollín, lo cual sugiere una utilización de las makas como contenedores-almacenadores de líquidos.

**CHUAS.**- Con notable frecuencia se registraron desgastes, erosiones y pérdidas de brillo en la superficie exterior de las bases, en las asas, y en el sector basal interior de las chuas. Es sugerente la existencia de sectores brillantes y fracturas antiguas redondeadas y alisadas en los labios de estas formas.

El notorio desgaste y pérdida de brillo del sector basal interior, de configuración circular, denota que fue expuesta a continuos roces rotatorios, probablemente vinculados a la manipulación de alimentos durante el consumo.

Se registraron escasos eventos de exposiciones al fuego poco persistentes (ahumado) que involucran labios, bordes y bases interiores. Por último se encontraron sustancias adheridas tanto al exterior como al interior de las paredes que sugieren que estas formas contuvieron alimentos.

**PUCOS.**- Los pucos presentan básicamente el mismo patrón de alteraciones que la forma anterior, por lo que suponemos funcionalidades similares. El mayor tamaño (capacidad) de estas vasijas, bajo el mismo marco funcional, sugiere la existencia de niveles de consumo mayores.

**FUENTES.**- Las fuentes se enmarcan dentro de la misma tendencia funcional esbozada para las otras formas abiertas, chuas y pucos. Sin embargo, el notorio aumento de la capacidad volumétrica de las fuentes hace pensar en niveles de consumo supra-familiares.

## DISCUSION

La aplicación de nuevos enfoques teórico-metodológicos sustentados en una perspectiva tecno-funcional se configura como un procedimiento viable para el estudio de evidencias cerámicas previamente descritas pertenecientes al periodo Tardío de la Zona Central.

Bajo este marco, la revaloración de información presente en colecciones museológicas constituye un quiebre sustancial a la persistente tendencia de la investigación subsumida en una asistematicidad teórica que sólo ha sido interrumpida por esfuerzos aislados que recientemente han tomado cuerpo.

A través de esta perspectiva se ha esbozado un panorama tecno-funcional que ha puesto en evidencia una marcada complejidad reflejo de una sociedad estatal que pone en juego mecanismos de producción, uso y redistribución de componentes cerámicos.

Los análisis de pasta demostraron la existencia de una amplia variabilidad de pastas ordenadas en un patrón distribucional caracterizado por la existencia de un reducido conjunto de pastas de familiaridad petrográfica que constituyen gran parte de las evidencias, en contraste con la existencia de una amplia gama de pastas, agrupaciones y familias de características exclusivas con una notable baja representatividad porcentual. Estos elementos, sumados a la evidencia petrográfica que apunta a un origen areal de la serie 1-2-3-4-5 y conjuntamente con la representación del espectro completo de formas detectadas en el sitio tiende a perfilar con claridad la producción local de estas evidencias; por otra parte, la baja representación de un corpus de pastas de amplia variabilidad con una significativa asociación a formas abiertas refiere la existencia de contextos extra-areales de origen no identificado consistente en piezas importadas a la región en base a sus características estilísticas y petrográficas: "We expected that small, fancy ceramics, as "plates", should have comprised most of goods transported long distances(...) those goods moved great distances..." (D'Altroy y Bishop op. cit.:133)

Se sugiere la existencia de un sistema de producción y consumo cerámico local que provee un contexto espacial (Nos-Chena) y areal aún no detectado, conjuntamente con un sistema de circulación y redistribución de bienes cerámicos cuyas redes integran a los contextos de producción local.

El enfoque tecno-funcional tiende a configurar la presencia de mecanismos de producción y redistribución de bienes típicamente "imperiales" dentro de contextos funcionales extremadamente consistentes con los parámetros Andinos.

Análisis cerámicos realizados sobre la composición material de pastas de distintas áreas (Cusco, Titicaca, Mantaro Superior y Tarma) (ibid.) son consistentes con nuestros resultados y demuestran que la producción y el consumo de las cerámicas incaicas se realizaban dentro de cada región, alternados con procesos de redistribución de bienes a otras regiones. Estos resultados, en conjunto, implican que el estado controlaba regionalmente la fabricación de su cerámica empezando por las fuentes de materias primas con una distribución selectiva a otras áreas.

Dentro de las limitaciones propias de este trabajo, la información obtenida de análisis petrográficos, distribución de pastas y asociación a variables significativas, sugiere la existencia de una producción local espacialmente dirigida a un hipotético sistema de asentamiento Nos-Chena, bajo un sistema de producción especializada, a juzgar por la evidencia estilístico-decorativa detectada en las investigaciones precedentes (vid. Stehberg, 1976) y apoyadas en la regularidad en la preparación de las pastas y la homogeneidad en su uso.

La observación y registro de huellas de uso constituye una línea de investigación de evidentes proyecciones, pese a la ausencia de referentes experimentales tendientes a la definición de la génesis de estas evidencias, es posible el reconocimiento de marcas y patrones asociados a categorías morfológicas (vid. Falabella et.al.1993) que han determinado que en este contexto cultural las vasijas que se ofrendan en los enterratorios (contexto de funebria) han sido previamente utilizadas (contexto

cotidiano). El establecimiento de este principio elimina el supuesto de una oposición entre alfarería ritual y doméstica configurando el traspaso ritual de estos contextos funcionales: "La connotación ritual la asumen piezas que previamente han funcionado en un ámbito doméstico. Por lo que no es su forma o decoración la que le imprime ese sello sino su utilización en un determinado momento dentro de la vida útil de la pieza". (Falabella op. cit. 1992:69)

Los patrones de huellas detectados son consistentes con las funcionalidades descritas en los documentos etnohistóricos (vid. Guamán Poma de Ayala 1613) y sugieren un panorama funcional en donde las makas y jarros, pertenecen al universo funcional ligado a la contención y manipulación de líquidos, respectivamente. La categoría Chuas y Pucos se asocian al consumo cotidiano de alimentos y, las ollas se identifican con labores de preparación de alimentos asociados al fuego.

Según la evidencia secuencial de la Zona Central (Falabella et al. 1992 Ms.) las makas introducen una capacidad de almacenaje por sobre todo lo conocido a la fecha en la región. Esta categoría morfo-funcional se presenta estrechamente vinculada a la estructura política a través de dos mecanismos de primera importancia para la sociedad Incaica: a) el almacenaje de alimentos para sostener actividades estatales y b) la producción y ofrenda de chicha en contextos de festividad ligados a la estructuración de alianzas y actividades de legitimación del poder (Costin et al. 1989 en D'Altroy y Bishop op. cit. 1990). Las notables capacidades volumétricas detectadas en estas formas se relacionan a unidades de consumo crecientes vinculadas a una convocatoria mayor de personas en una estructura sociopolítica compleja.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Baytelman, B. 1971  
En Pleno Centro de Santiago, un Cementerio Incaico-Español. En *En Viaje* 438:12-13

D'Altroy, T y Bishop, R. 1990  
The Provincial Organization of Inka Ceramic Production. En *American Antiquity* 55(1):120-138.

Falabella, F.; Deza, A; Román, A; y Almendras, E. 1993  
Alfarería Llolleo: Un enfoque funcional. En *Actas del XII Congreso de Arqueología Chilena*. pp:327-353 Temuco, Chile.

Griffiths, D. 1978  
Use-Marks on Historic Ceramics: A Preliminary Study. En *Journal of the Society For Historical Archaeology* 12:78-81.

Hally, D. 1983  
Use Alteration of Pottery vessel surfaces: An important source of evidence for the identification of vessel function. En *North American Archaeology* 4(1):3-26.

Housse, R. E 1960

Cementerios Indígenas en el Centro de Chile. En *Revista Universitaria* XLIV-XLV:47-56

Mostny, G. 1947

Un Cementerio Incásico en Chile Central. En *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 23:17-39

Skibo, J. 1990

*Use Alteration of Pottery: An ethnoarchaeological and experimental study.* PhD Thesis, Univ. of Arizona, Tucson. University microfilms international, Ann Arbor, Michigan.

Stehberg, R. 1976

*La Fortaleza de Chena y su Correlación con la Ocupación Incaica en Chile Central.* Publicación ocasional N° 23. MNHN, Santiago, Chile.



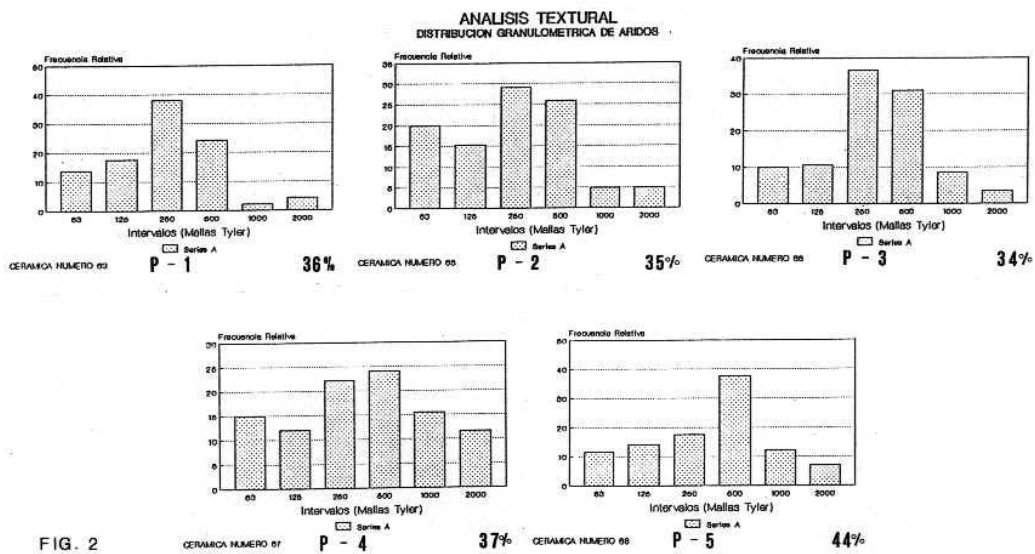
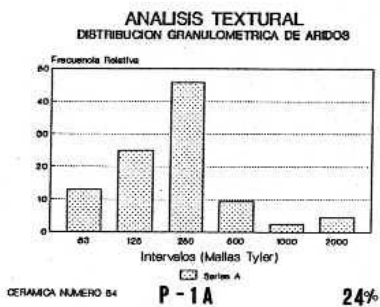
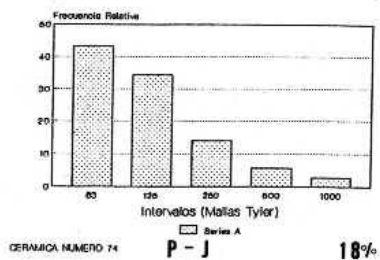


FIG. 2

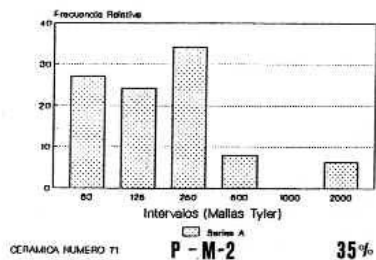


CERÁMICA NÚMERO 04 **P-1A** **24%**



CERÁMICA NÚMERO 74 **P-J** **18%**

FIG. 3



CERÁMICA NÚMERO 71 **P-M-2** **35%**

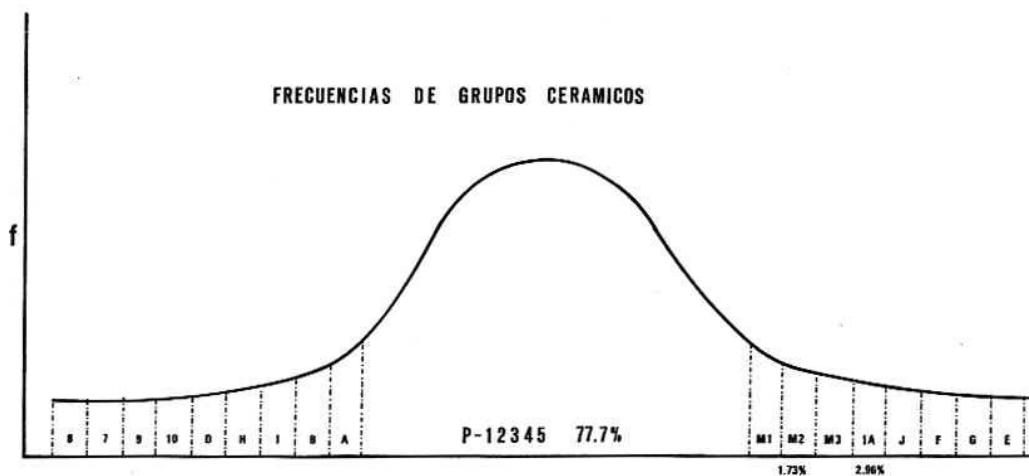


FIG. 4

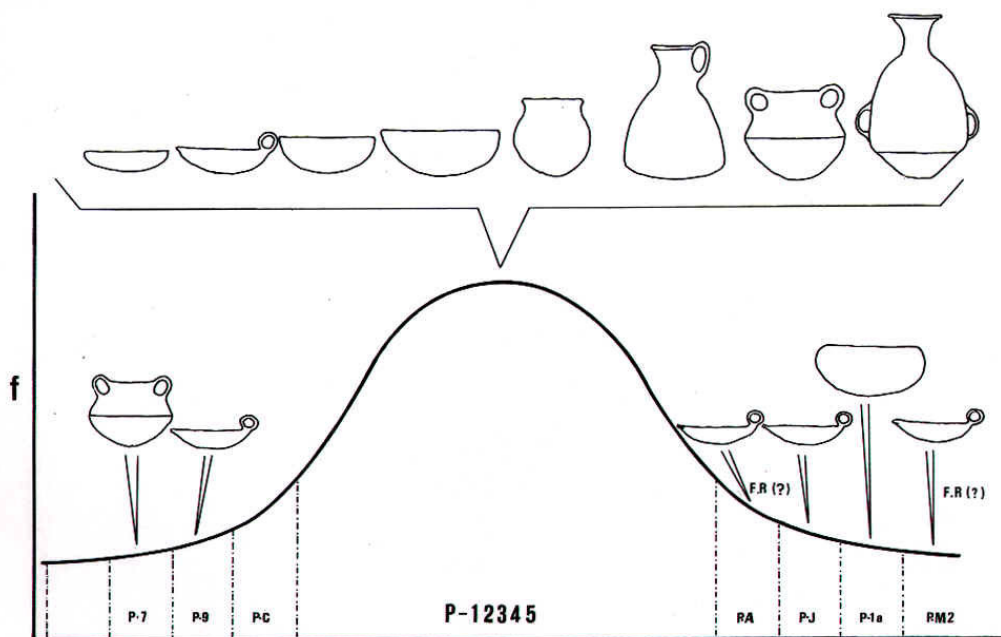


FIG. 5



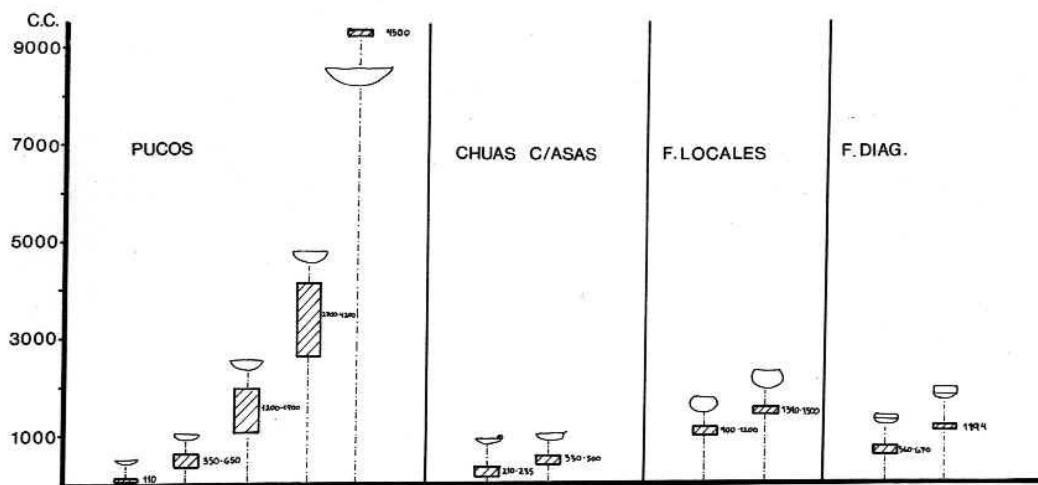
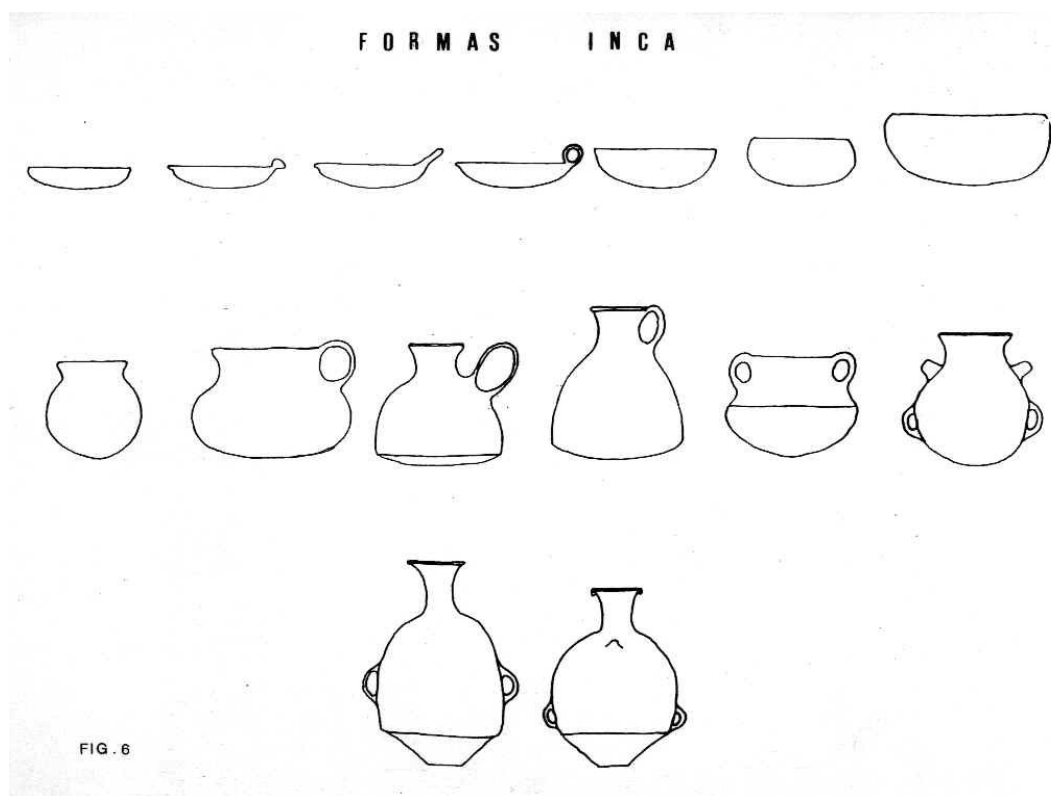


FIG. 7

